

# Plantas sagradas

## Juego y Cotidianidad Indígena

Entrevista a un líder amazónico

Juan Carlos García Hoyos, Ph.D.\*

*...no, para ser indígena se exige presentarse como un museo vivo, exhibir carnet de antigüedad no menor de quinientos años. Si se atrevieron a ingresar a la corriente de la historia, dejaron de ser indígenas; para serlo, se le exige al indígena no haber cambiado desde los orígenes de la humanidad o como una gran concesión desde antes de la llegada de los españoles. Luis Guillermo Vasco.*

### Resumen

Las culturas indígenas siempre han cohabitado con la lógica de la lúdica. Esto indica una perspectiva del conocimiento en la que el cosmos y el caos se cruzan dentro de un armonioso juego de placeres y saberes ancestrales. La coca y el yagé son plantas que adquieren protagonismo en este devenir existencial, desarrollando esquemas de socialización que les son propios a quienes escuchan a la naturaleza. Sobre el poder que representan estas plantas y su vínculo con la salud indígena en la región amazónica es que trata la siguiente entrevista.

### Abstract

Indigenous cultures have always had intimate ties with the logic of play. This indicates a perspective of knowledge in which cosmos and chaos cross each other within a harmonious game of ancestral pleasures and wisdom. Coca and yagé are both plants that take on a leading role in this existential process, developing schemes of socialization that are special to those who listen to nature. The following interview deals with the power represented by these plants and their relationship with indigenous health in the Amazon region.

La coca y el yagé son plantas que impregnan la totalidad del mundo aborigen, lo que en un sentido práctico y real significa que están inmersos en el diario vivir de los indígenas. La interrelación entre estas plantas y el habitante selvático, la pudimos constatar gracias a los conocimientos entregados por Luis Ángel, líder indígena amazónico, quien nos brindó una corta pero enriquecedora entrevista.

Luis Ángel pertenece a la comunidad monochoa –etnia

huitoto– y vive en cercanías de Araracuara, población ubicada sobre el río Caquetá entre los departamentos del Caquetá y Amazonas. La conversación la tuvimos en el caserío La Chorrera a pocos kilómetros de Araracuara, el 12 de junio de 1996. La vigencia de las cosas especificadas por este líder indígena, nos parece fundamental para caracterizar algunas de las circunstancias de la región en su período actual; asimismo, nos permite obtener de primera mano una visión

etnográfica que destaca el mundo de aquellos que han vivido desde tiempos remotos en regiones donde es habitual el sembradío de pequeñas parcelas con coca, las cuales quiere erradicar el gobierno nacional.

La conversación grabada en cinta de audiocasete, fue obtenida una vez concluido un taller etnoeducativo en el que participaron profesores nativos de diversas etnias amazónicas y profesionales de la Universidad Nacional de Colombia. El taller que tuvo una duración de dos semanas, fue

\* Antropólogo - Historiador. La entrevista fue resultado de trabajo de campo bajo su coordinación a 22 estudiantes de la Facultad de Odontología de la Universidad Nacional de Colombia –sede Bogotá– y que realizaban su año rural. La mejor manera para incorporar el conocimiento de la medicina occidental con la tradicional amazónica, fue bajo la realización de actividades recreativas en la que los jóvenes odontólogos pudieron comprender los sistemas operativos de la salud indígena.

dirigido a niños y jóvenes nativos que estudian en la escuela de La Chorrera.

Aunque el informante es joven, para la época de la entrevista contaba con 29 años, es una persona muy respetada en la zona por su trabajo de rescate etnoeducativo con las comunidades locales y por los cargos que ha tenido en la región.

El objetivo de la entrevista no fue en ningún momento hablar sobre la coca ni el yagé, sino que se nos ilustrase sobre diversos tópicos lúdico-educativos y sobre la manera como los habitantes de la región asumen la salud. Sin embargo, durante la conversación puede notarse cómo Luis Ángel menciona tanto la coca como el yagé de manera espontánea.

Hemos comenzado la entrevista con una pregunta alusiva a ciertas danzas presentadas por los niños indígenas el último día del taller.

—*¿Qué nos puede comentar Luis Ángel sobre el significado de los bailes que hemos visto?*

—Se llama el baile de las frutas, esta tradición es propia de los huitoto. En ella la creatividad que se hace es el origen de las frutas según los cantos. Cada canto tiene una ronda diferente. Hay pausas para cambiar canciones; o sea, hace rato se hicieron dos cantos y los dos cantos tenían mensajes diferentes. Se les enseña a ellos (los niños) para que ellos recobren su cultura y le den mucha importancia porque lo que en este momento se está dando en el internado es la etnoeducación; se le está poniendo énfasis a eso porque las comunidades de este medio van perdiendo sobre todo la cultura... va desapareciendo. Por lo tanto se van haciendo estos trabajos.

—*Y los niños, ¿son de varias comunidades?*

— Hay niños de varias comunidades, de diferentes etnias. Hay muinane, huitoto, andoque y los colonos de aquí.

—*¿Todos los niños se sienten identificados con los bailes?*

—Sí. Todos se identifican con ellos.

—*¿Cada curso (grupo de estudiantes) trabaja en el rescate de estas tradiciones?*

—Sí. Todos los cursos trabajan en eso.

**Se llama el baile de las frutas, esta tradición es propia de los huitoto. En ella la creatividad que se hace es el origen de las frutas según los cantos. Cada canto tiene una ronda diferente. Hay pausas para cambiar canciones; o sea, hace rato se hicieron dos cantos y los dos cantos tenían mensajes diferentes. Se les enseña a ellos (los niños) para que ellos recobren su cultura y le den mucha importancia porque lo que en este momento se está dando en el internado es la etnoeducación; se le está poniendo énfasis a eso porque las comunidades de este medio van perdiendo sobre todo la cultura... va desapareciendo. Por lo tanto se van haciendo estos trabajos.**

—*Luis Ángel, ¿nos podría decir la letra (en español) de lo que los niños cantaron?* —las danzas en cuestión estaban acompañadas de cánticos en lengua huitoto—.

—La primera canción dice: “En la tierra crecimos y vivimos. Tiene un fin. La tierra tiene un fin y es de darle vida a todo lo que en ella se encuentra”. Éste es el mensaje importante de la canción.

**Desde allí ellos cuidan de la comunidad y fomentan el cuidado. Llamen diferentes representantes de cada grupo y les van diciendo: miren hay esto y comuniquen esto a sus hijos, este año no pueden hacer esto, no pueden barbasquear, no pueden tumbar tanto... no pueden porque pueden suceder estas enfermedades, pueden causar esto.**

—*¿Y la otra canción?*

—“Los que vienen de abajo también tienen derecho a la vida aquí a nuestro medio”. Eso dice todo.

—*¿Quiénes son los de abajo?*

—Los que vienen de abajo... o sea los de abajo en nuestra tradición. En nuestra cultura se dice que las cosas de los blancos llegaron por el Brasil. Entonces todos decimos que de abajo vienen las cosas y que tienen derecho a llegar acá.

—*Es decir, ¿ustedes reciben y son hospitalarios con los visitantes aunque sean blancos?*

—Claro. Eso no es diferencia para nosotros. Ese es el mensaje de la canción.

—*¿Usted es huitoto de cuál comunidad?*

—De Monochoa.

—*¿Cuántas horas son de aquí (de la Chorrera) a Monochoa?*

—A pie bien fuerte son 45 minutos; en carro son quince minutos.

—*¿El carro llega hasta allá?*

—De aquí llega a Puerto Arturo (poblado aledaño), de ahí coge un bote para llegar a la comunidad.

—*¿Más o menos cuántos habitantes tiene la comunidad?*

—Hay 300. Lo sé porque el año antepasado fui el gobernador de la comunidad.

—*Luis Ángel, usted que realiza con los niños este tipo de actividades de integración etnoeducativas, ¿qué puede decirme sobre el significado del juego para ustedes?*

—Para nosotros el juego significa reunir mucha gente. Sobre todo eso, reunir a la gente. Cuando los abuelos realizaban los juegos, ellos llegaban e invitaban a las diferentes comunidades con su ambil, con su coca... bueno, llévele esto a aquel cacique. Lo llevaban allí y los invitaban... y los otros iban por ahí; es como una especie de campeonato

(retomando el criterio de juego). Y también terminaba eso en un baile. Siempre todas las invitaciones, los trabajos, el juego... todo terminaba en sus bailes. Para nosotros significa eso. Reunir mucha gente: conocer más gente; eso. El significado es eso.

—*¿Y qué visión tiene usted de los juegos de los blancos?*

—Decían los abuelos una vez que yo les preguntaba, es como que todo es... es algo exacto. Cosa que no se debe hacer no se hace; o sea, un árbitro, tienen jueces. Los abuelos dicen que para que respeten. Como muy fuerte, como mandón, como todo eso así. La diferencia de nosotros es que todo el mundo se divierte y hay un punto donde se dice... ¡no más! Ahí no hay reglamento, no hay esas cosas. Todo el mundo se divierte hasta que se dice

¡Ahí no más! Según los tipos de juego también.

—Una pregunta sobre salud. ¿La comunidad a la cual usted pertenece cómo fomenta o qué mecanismos utiliza para cuidar, preservar y prevenir la enfermedad? ¿Qué formas educativas se utilizan con los jóvenes y con los niños para cultivar el ambiente sano?

—Sobre todo cuando los encargados de la comunidad, para hablar sobre salud, invitan a toda la gente en un baile. Y a través de eso traen el cuidado del medio ambiente. Porque ellos están protegidos y hablando con los seres, ellos tienen una relación con la naturaleza, allí conversan. No sabemos qué hablan ellos. De todas maneras eso es una forma como de proteger y cuidar la comunidad, de su lugar sagrado. Desde allí ellos cuidan de la comunidad y fomentan el cuidado. Llamamos diferentes representantes de cada grupo y les van diciendo: miren hay esto y comuniquen esto a sus hijos, este año no pueden hacer esto, no pueden barbasquear, no pueden tumbar tanto... no pueden porque pueden suceder estas enfermedades, pueden causar esto. No pueden comer estos animales, eso no lo deben hacer porque hacen tales daños. Entonces ellos los diagnostican cada año. Cada año hacen un diagnóstico y allí ellos se dan cuenta de lo que pueda suceder durante el año. Ésa es la estrategia que tienen los ancianos.

—¿Cómo ve usted que por medio de estos talleres se estimule a los niños y jóvenes para que dialoguen con los adultos sobre sus tradiciones y costumbres?

—Se ha hecho mucho trabajo de este tipo. Puesto que los pequeños sobre todo quieren eso. Y casi no les gustan las cosas blancas. Sí quieren saber sobre la tradición, con la cultura, qué hacen sus abuelos allá en la maloca, para qué los bailes y cómo debo yo participar. Eso es sobre todo lo que preguntan ellos. Ahora a los jóvenes se les ve muy poco el interés porque ellos desde un comienzo no fueron orientados. De todas maneras se está haciendo eso; se están poniendo tareas para la casa, que pregunten a sus abuelos cómo es esto; cuándo se debe hacer esto. Estas tareas se les están dando ahora.

**Cuando los abuelos realizaban los juegos, ellos llegaban e invitaban a las diferentes comunidades con su ambil, con su coca... bueno llévele esto a aquel cacique. Lo llevaban allí y los invitaban... y los otros iban por ahí; es como una especie de campeonato (retomando el criterio de juego).**

—Luis Ángel. Este centro surgió de un misionero capuchino. ¿En un principio los profesores que estaban aquí eran blancos?

—Sí.

—¿En qué momento empezaron a ser de las comunidades?

—Hace aproximadamente unos siete años. Algunos, no todos. En cada internado uno o dos. Pero siempre trabajaban con el programa del blanco. Eso no había nada de que había que enseñar la lengua. Nada de eso se hablaba. Apenas el año pasado en toda esta región empezamos a trabajar con el programa propio de la comunidad. Desde 1992 se realizó un curso de profesionalización en La Chorrera, donde se dieron estas cosas; donde las comunidades se reunieron, las organizaciones locales y regionales se pusieron de acuerdo para hacer un programa propio, de acá de la región del Amazonas. Eso ya se está trabajando hace dos años. Éste es el segundo año en que se está metiendo este programa.

—¿En qué año se fundó este centro?

—En 1975.

—¿Y a partir de qué momento se decidió que la misma comunidad fuera la que dirigiera a los estudiantes?

—Desde que se vio que los niños salían de aquí del internado y a ninguno le interesaba la parte tradicional.

—¿De qué comunidad son los profesores?

—Aquí hay Monochoa, Villa Azul, Aduche.

—¿Todos ellos huitoto?

—No. Los Aduche son andoque, los Villa Azul son muinane y los Monochoa huitoto.

—Volviendo a lo de salud. ¿Para ustedes cómo es eso de las "fiebres" y cómo han incorporado una enfermedad como la gripa, que trajo el hombre blanco, a sus mitos?

—Como las cosas están, las enfermedades están. Resulta que según el comportamiento eso surge cuando el hombre se equivoca,

comete sus errores, entonces atacan al hombre. Por ejemplo las fiebres. El hombre sin calor no puede vivir; pero el hombre se sobrepasa, pasa varias horas al sol o en pleno frío. El calor aumenta y hace daño al hombre. Por eso los abuelos dicen: ¡esto se puede, esto no porque puede causar daño! El hombre tiene una candela para nosotros, prendida ahí, y eso hace que aumente y dé fiebre en todo el cuerpo. De esa manera lo entendemos nosotros. Es una candelita que está dentro de nosotros.

—Y para los tratamientos, ¿qué utilizan?

—Para los tratamientos las plantas medicinales. Hay para curar la fiebre, la tos, y muchas otras cosas más.

—¿Utilizan la medicina del blanco?

—En estos momentos se está utilizando sobre todo la medicina del blanco. Vamos al hospital porque anteriormente no. Cuando éramos pequeños ni conocíamos que era un hospital. Pero hoy en día ya... alguien se enfermó, le pasó algo, para el hospital. Entonces se están perdiendo esos valores. Por eso es que nuevamente le estamos dando a conocer esa importancia y que una hierba puede curar. Que esta planta que dañamos todos los días, puede curar. Y sin conocer eso, pues claro, cualquiera lo daña y eso perjudica. Porque eso tiene su vida y claro, los dueños deben enojarse con uno... ¡se enojan! Es como si alguien le hiciera daño a nuestros hijos, ¿quién se enoja? Pues los padres. Así mismo es esto. Las plantas son así. Eso es lo que se le da a los niños. ¡Por eso es que nos están pasando tantas cosas! Ni en el hospital se han podido curar, porque no son cosas que vengan porque sí, sino que ellos nos están castigando.

—Y la comunidad a la que usted pertenece, ¿cómo previene el dolor dental?

—Hay unos ritos. A través de eso lo cuidan. Pero además también en las comunidades indígenas existe "la maldad". A través

de algún maleficio, a veces en la vista, a veces en cualquier órgano uno puede tener ese mal. Sobre todo para los que se preparan para ser grandes caciques o jefes de la comunidad. Yo sufrí uno de esos.

—¿Cómo fue el sufrimiento suyo?

—Resulta que yo llegué con los ancianos a la edad de los once años. Salí de la primaria y al no hallar recursos para continuar mis estudios, pues me fui con los abuelos a estudiar. Y me senté. Y a los dieciocho años tenía capacidad para ayudar a los demás, para curar niños, mujeres, todo. Hasta que había un abuelo que hizo un mal a una mujer en los momentos de parto. No podía dar parto; llevaba cuatro días y nada. Ya la habían atendido muchos abuelos que conocían de verdad. No pudo dar parto. Entonces alguna vez llegó el marido de esa señora y me dijo: ¡Mire que tengo este problema y yo tengo mucha confianza en usted! Bueno, y me fui y ese abuelo supo que yo le había hecho el favor. Claro, inmediatamente me puso el mal en los dientes. Y eso me atacó. Me acuerdo una noche que estábamos mambeando, claro, el abuelo me mandó el polvo ese de coca que mambeamos con un sobrino de él y él lo había maldecido o no sé que cosa le hizo y le dijo que le regalara esta coquita a fulano pero no le dijera quién lo mandaba. Llegó el muchacho y me dijo: ¿No va a mambear? Yo inocente recibí la coca y como buen amigo que era, claro, yo la recibí. Como a las diez de la noche tenía como fastidio en todos los dientes... ¡Sentía ese mal! Y yo decía: ¿por qué? Es como comer ají. Pero ¿por qué me pasa esto? Y poco a poco se me fue agrandando hasta que yo sentía que se me iban a caer todos. Se me picaron absolutamente todos los dientes. Es una de las cosas que hacen. En otras le ponen el mal a los oídos y los deja sordos, en la vista... les nublan la vista. Muchos han hecho eso. Eso es el peligro. Ahora se están acabando. Ya no se ve mucho.

—Y la señora que tuvo las dificultades para el parto... ¿al fin qué paso con ella?

—Dio parto.

—¿Usted le ayudó?

—Sí, y la rabia del viejito era

**¿No va a mambear? Yo inocente recibí la coca y como buen amigo que era, claro, yo la recibí. Como a las diez de la noche tenía como fastidio en todos los dientes... ¡Sentía ese mal! Y yo decía: ¿por qué? Es como comer ají. Pero ¿por qué me pasa esto? Y poco a poco se me fue agrandando hasta que yo sentía que se me iban a caer todos. Se me picaron absolutamente todos los dientes. Es una de las cosas que hacen. En otras le ponen el mal a los oídos y los deja sordos, en la vista... les nublan la vista.**

por eso. Nadie sabía por qué me había pasado eso en los dientes, pero entonces yo con el dolor que no dormía en tres días. Entonces llegó mi papá fue y se trajo el yagé y me lo preparó. Allí fue donde me di cuenta.

—¿El yagé fue la contra para que usted se aliviara?

—Al otro día me mejoré. El yagé lo hace a uno ver todo. Qué mal es que le hacen. Uno lo ve todo y todo se escucha. Le dicen, mire, ese fue el que le hizo mal. El yagé nunca niega nada.

—¿Cada cuánto toma yagé?

—Cada vez que hay un problema insolucionable. Cada vez no lo utilizamos. Hay un enfermo grave, tres, cuatro semanas, ya no lo pueden más, la solución es meter yagé, o cuando el enfermo ya está en agonía de una vez. Se cura o se muere. El señor de la vida, el señor de la muerte, y es el momento en que uno no lo puede salvar. Si es por un mal se cura, pero si le tocaba, se muere.

—¿De qué manera sienten uste-

des el rechazo del médico blanco a sus tradiciones?

—En estos momentos no tenemos problema con los médicos blancos. Llegan acá y se comparte. Anteriormente no, porque no se sabía cómo era el trabajo de los médicos y ellos no sabían cómo era el trabajo de los indígenas. No se compartía. Ahora sí y entre los dos se trata la enfermedad. Hay cosas propiamente de los indígenas como males, maleficios que a veces ni se ven a través de las radiografías porque son males.

—Luis Ángel, ¿usted qué sabe del misionero que fundó este internado?

—Él estuvo también fundando La Chorrera. El venía de Barcelona (España). Yo era muy pequeño en ese tiempo.

—¿Los abuelos les cuentan a ustedes algo sobre los misioneros?

—Sí. Nos contaban de dónde venían, qué hacían. Porque a ellos los reunían para enseñarles. Todo eso nos comentaban ellos. Los reunían después del conflicto con el Perú. Así que de los que se escaparon de la guerra, los misioneros capuchinos recogían a los jóvenes y les enseñaban a leer, a escribir y la religión católica. Todo eso nos contaban los abuelos. Por eso es que les metieron más la religión católica... como diciendo que es la única; fuera de esa cosa no hay más otra cosa. ¡Que ustedes los indígenas adoran a los palos, a las piedras, al sol, a la luna, y eso no es así! ¡Claro! Por eso los jóvenes de esa época fueron perdiendo los valores tradicionales. Y se estaba perdiendo por completo. Y fue con la oportunidad de nosotros de entrar al senado de la república, con Birry y la nueva constituyente, y ahí fuimos y nos dimos cuenta de cuál es la realidad que está sucediendo. Qué pasa con esto, porque la gente no está en nuestro medio. ¡Qué pasa! Y ya se vio la necesidad de alimentar más la parte de las cosas tradicionales de la cultura, para que no se perdieran esos valores. Eso es lo que se está haciendo ahora.

—¿Aún subsisten misioneros por estas regiones?

—Aquí en La Chorrera y en La Pedrera. ■